

## TESTIMONIO

**Flavia María Pacheco Araoz**

Soy psicóloga y para mí siempre ha sido muy importante preocuparme por impactar en la sociedad a nivel de salud mental y emocional; especialmente desde un enfoque católico.

Viví en comunidad con las Hermanas Mercedarias de Pavuna y pude verme envuelta por el carisma de la Congregación. El cual destaca por su respeto por la dignidad humana, la libertad, por su preocupación por ayudar de manera integral a las personas con más necesidades y por su apertura para enseñar.

El proyecto en el cual participé fue el del Centro Social Padre Zegrí. Éste se encarga de recibir, en un régimen de doble turno, todos los días a 80 niños y adolescente (entre los 6 y 15 años). Se preocupan de realizar un trabajo integral a partir de actividades que refuercen su desarrollo a nivel personal, social, emocional, espiritual, académico y cultural. Es un lugar donde se piensa en la problemática del día a día, pero que también se proyecta en las necesidades del mañana, modelando y contribuyendo en la convivencia, en el desarrollo de autonomía y ciudadanía. Asimismo, se están pendientes de que sus profesionales se encuentren calificados y promueven la asistencia familiar a partir del departamento de psicología.

Me encuentro sorprendida con el trabajo integral que realizan las hermanas y los funcionarios de este Centro Social. Buscando en todo momento que los niños puedan relacionarse con un espacio seguro, con materiales que les permitan desarrollarse y con personas que le brinden una red de apoyo para enfrentar los retos diarios.

Sobre todo, debo destacar el cariño con el cual se busca acoger a cada uno de los niños y niñas, buscando escuchar activamente e involucrarse en su realidad y estando atentos a sus necesidades. Se fijan en los pequeños detalles y se mantienen pendientes de su desarrollo físico, intelectual, emocional y espiritual.

Conocí la limitación del idioma, en especial, porque muchos adolescentes hablaban con jerga. Pero, con el pasar de los días fui aprendiendo más el portugués y ganando más confianza con los funcionarios y con los niños: cada vez nos entendíamos más y podía notar que sentían más confianza en contarme sus cosas. El cariño que se fue dando ahora es muy grande.

Los niños del Centro Social Padre Zegrí mostraron en todo momento mucha acogida, curiosidad, generosidad, alegría, ganas de dar cariño y salir adelante. Y siempre se muestran muy emocionados al momento de que van voluntarios.

Por mi parte, tuve un contacto directo con los niños. Los funcionarios del Centro Social mostraban mucha apertura para que yo pudiera participar. Ellos me permitieron entrar y apoyar en las actividades de reforzamiento, espiritualidad e informática, explicándome en todo momento cuáles eran los objetivos y qué necesidades se tenían en cada sesión. Asimismo, pude desenvolverme como profesional de psicología al acompañar a la psicóloga del centro durante las atenciones que se brindaban a los niños y a sus familiares.

Estoy muy feliz por estos meses de voluntariado. He descubierto aspectos de mí que desconocía. Y, a partir de una posición de aprendizaje, he desarrollado nuevas competencias personal y habilidades como psicóloga de escucha, de empatía, comprensión, confidencialidad y respeto.

Me llevo a Perú una experiencia que definitivamente ha superado mis expectativas: me ha permitido ver el contraste cultural, viendo una realidad distinta, acercándome a las personas que viven en la comunidad y al trabajo que realizan las Hermanas Mercedarias. Esta ha sido una experiencia que me ha abierto más el corazón, me ha llenado de bellos recuerdos y personas que con su ejemplo me siguen inspirando a dar lo mejor de mí para los demás.